

E - 1879.

parecen de la acusación para estimarla en su verdadero valor, el que las causas de la república han merecido constantemente la más decidida protesta del actual gobierno; y son de notoriedad pública las asertadas reformas implantadas por la actual administración en la marina nacional, desde que el general Prado subió a la presidencia con el propósito de levantarla a la altura del resto de los países. No es, pues, cierto que tratando solo creando sobre todo el confundido chileno no boliviano, habiese el gobierno hecho tratados para mejorar las condiciones de la marina.

Los aprestos belicos navales prusianos contra la sinceridad de la mediación del Perú; y quienes tal dicen, manifestán ignorar la historia y el programa del actual gobierno.

La actitud asumida por Chile no es tampoco la más tranquilizadora para las repúblicas vecinas, porque la ocupación del litoral boliviano en el Perú ha sido hasta ahora la más grande amenaza, justificada por el Perú.

Estos se han propuesto en la medida de sus fuerzas y sus medios, una solución pacífica, sin perjuicio de permanecer como Estado neutral armado.

Creemos que más breves negociaciones serán suficientes para devolvernos las relaciones amistosas y cordiales, sobre la elevación de miras con que procedió y procede el gobierno peruano al ofrecer su mediación a Chile.

—

La «Tribuna» de Lima contra Chile.

(Editorial de la «Tribuna» de Lima.)

Hemos sacrificado esa popularidad que se adquirió exaltando los sentimientos viriles de nuestro pueblo; hemos soportado las distras de los balangueros; hemos sostenido crudo debate contra injurias e insultos, porque creímos posible la paz entre Chile y el Perú.

Interesados solamente en que consiguieran y conservaran la independencia de su país, no albergaba la esperanza de que Chile redujese la ocupación militar del grueso geográfico, reconocido a Bolivia por el tratado de 1874, a los límites de simple hostilidad con el fin de que esa nación cumpliera las estipulaciones del pacto de esa fecha, sometiendo al arbitraje sus diferencias.

Circunscrita de esa manera la cuestión a solo Chile y Bolivia, el Perú y las demás repúblicas sud-americanas se habían resignado al papel de espectadoras o de mediadoras, mientras llegaban los beligerantes a un arreglo por la fuerza o por la diplomacia, o mientras en el desarrollo de su contienda no ofenderan los principios del derecho internacional, ni hicieran los intereses vitales de los estados de los neutrales.

Esa esperanza ha desaparecido porque las autoridades chilenas que ocupan lo que estaba bajo el dominio de Bolivia, hablan de reinvidicación y proceden como si no comprendieran; ha desaparecido, porque el gobierno las apoya, reforzando al ejército en esa zona y fortificando los puertos del litoral boliviano; ha desaparecido, en fin, por la declaración que el presidente de Chile ha hecho a nuestro plenipotenciario en el acto mismo de su recepción oficial, de que «Chile, ansiente del paz y de la armonia internacional, oportunamente, en obsequio de ellos, cesa su polémica en su dignidad, y de sus sentimientos americanos».

Mañana clara y temblormente no se puede esperar el convenimiento de que la nación del señor Lavalle es importante, ni consiguiente inútil. El señor Pinto no dice siquiera para cuálizar la forma del rechazo, que su gobierno ha hecho lo posible, sino que Chile, es decir la nación en la que ya ha agotado los medios de conciliación. Distintos que haya sido uso de los momentos más solennes que tienen los pueblos que viven en la terrenalidad, en el que se haya hecho tal declaración, que por esa circunstancia es hasta desastroso.

Malograda la misión del señor Lavalle, por importancia, según el gobierno mismo de Chile, la mediación no es posible; y como Chile no ha circunscrierto su acción a lo que el derecho internacional prescribe, es decir, «la hostilidad y la guerra», sino que adelanta la reinvidicación, es ya inútil esperar que la neutralidad que hemos sostenido pueda prolongarse sin perjuicio de nuestros intereses y sin mengua de nuestra dignidad.

Para nosotros queda agotada la discusión en favor de la paz; bien claro se ve que Chile no la quiere, y que aun cuando su gobierno la quisiera, sería impotente para conservarla.

Entramos en el campo de la acción, después de haber quemado los últimos astilleros en favor de la paz; y entramos con fe en la lucha, con la en nuestras fuerzas, con fe en la justicia, y por eso mismo pedimos respeto, moderación y clemencia para el enemigo.

Para nosotros queda agotada la discusión en favor de la paz; bien claro se ve que Chile no la quiere, y que aun cuando su gobierno la quisiera, sería impotente para conservarla.

Entramos en el campo de la acción, después de haber quemado los últimos astilleros en favor de la paz; y entramos con fe en la lucha, con la en nuestras fuerzas, con fe en la justicia, y por eso mismo pedimos respeto, moderación y clemencia para el enemigo.

Vamos a hacer la guerra; hagámoslo como somos. Dajemos los insultos y las bárbaras, y con unión y entusiasmo encendámonos en el corazón de todos la llama santa y pura del patriotismo, para que nos alumbe en el camino que vamos a recorrer.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, ABRIL 2 DE 1879.

[A LA GUERRA! A LA GUERRA!]

Al saberse ayer aquí que el honorable consejo de estado por unanimidad votó había acordado declarar inmediatamente la guerra al Perú, una emoción de gran indescriptible se apoderó de todos los corazones.

La inquietud, la tardanza, lo enigmático de la situación, eran un tormento para el patriotismo, caras impacientes se recomponían freno cuando se veían que la medida que el peligro avanza retrocede la acción que debe conjurar.

Hoy ya, por misericordia de Dios, el velo que cubría nuestra vista ha caído, dejándonos al descubierto al pernoso enemigo que no contento aun con venenos engañando con sus inidias seguidores de afecto, quería darle al placer de saborear las torturas de nuestro orgullo y nuestra paciencia.

Es preciso que los documentos que han tomado en vista el consejo de estado sean muy poderosos para obligarlos a proceder como lo ha hecho. No nos dice que las piezas enviadas por nuestro ministro en el Perú, entre las cuales se halla la copia del tratado secreto con Bolivia, son acreditadoras; que en ellas está patente la maliciosa conducta del ex-presidente Perú y no menos visible la política del hombre que hasta ayer no más creíamos de dudada lealtad y de hidalgura.

El general Prado, al enviarlo al señor Lavalle con propuestas de mediación, muestra que por otro lado manobraba para hacerlos caer en alcova emboscada, ha procedido como el digno jefe de un gobierno que por sus inidias características, su proverbial falta de honradez y cecenia absoluta de todo decoro, es la piedra del escandalo de todo los países de Europa y América.

El roto ha sido alevoso, lo mas alevoso que pudo considerarse; sorprendiólo, para y en nombre de Dios y de la patria corramos a vengarnos!

Todos los insultos que la venganza sea tan terrible como el insulto que los dejamento descendientes de los Incas recibían al castigo que merecían por su traidoría, por su envidia rata, por sus odios infernales y gratuitos contra Chile, que generoso y magnánimo corrió por dos veces a libertarlos del ignominioso yugo que los oprimía; que aun después de los mil y

motivos de resentimiento perdurable,

volti a interponerse entre la España portuguesa y su desdichado hermano, sin acordarse de que no tenía para defendarlo otras armas que su corsaje.

Valparaíso fue bombardeado, reducido a cenizas sus magníficos almacenes de aduanas, y todo ese sacrificio no tuvo mas causa que nuestro negro afecto por el Perú, por esa república que no ha cesado desde los días de la independencia de trabajar sordamente por nuestra ruina.

Pero todo esto que habrá para siempre encadenado con lazos de indisoluble grandeza a la nación menos sensible y noble,

que la que nació en el agua, peor que esa fundamento para acrecentar el odio tradicional y hacer mas explosivas las susceptibilidades de un renrocioso amor propio.

Que podemos entonces esperar del Perú? Que nos concita, valiéndonos de las

caballas de su artillería diplomática, la amistad de la América?

Un gran mestizo lagar esta noche en el

resultado de la victoria de ayer sobre el Perú.

Sin embargo, muestra efectividad de la misma gravidad y por sorpresa. Lo que ya nadie podrá dudar.

Un gran mestizo

que nos escribió un

correo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de

derrota e imponernos a nosotros la ley,

que se ha escrito un

correlo a su auxilio aun en caso de</